

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLX**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLX**

**No obstante las sublevaciones, la vida  
institucional se consolida**

**Marzo y abril de 1868**

## **CAPÍTULO CCLX**

### **NO OBSTANTE LAS SUBLEVACIONES, LA VIDA INSTITUCIONAL SE CONSOLIDA**

**Marzo y abril de 1868**

De acuerdo con el artículo 62 de la Constitución vigente, el Congreso debería iniciar su primer período de sesiones el 15 de septiembre y concluirlo el 15 de diciembre "y el segundo, improrrogable, comenzará el 1º de abril y terminará el último de mayo".

Al terminar la lucha contra el Imperio, se expidió el 14 de agosto de 1867, como ya hemos examinado en capítulos anteriores, la convocatoria a elecciones de diputados, Presidente de la República y miembros de la Suprema Corte de Justicia.

Ante el apremio de la falta de tiempo, la propia convocatoria señaló el 20 de noviembre como fecha para iniciar el primer periodo de sesiones del IV Congreso; pero no se pudo reunir oportunamente y fue hasta el 8 de diciembre de 1867 que se hizo la ceremonia de apertura.

Sin que se haya precisado esto en la convocatoria, los diputados consideraron que ese primer periodo, según la Constitución, debería abarcar noventa días, por lo que, a fin de regularizar el funcionamiento del Congreso y a la vez tener tiempo para desempeñar sus funciones, debería extenderse hasta el 8 de marzo de 1868.

En varios de los capítulos anteriores se han examinado las actividades del Congreso. No obstante sus prolongadas sesiones, el examen de numerosos problemas políticos derivados del tránsito de un régimen de dictadura legal a un régimen constitucional, no le permitió ocuparse de legislar, expidiendo las necesarias leyes orgánicas y algunas otras disposiciones.

Por ello, al aproximarse la fecha convencional del término del primer período de sesiones, se acordó prorrogarlo hasta el 29 de marzo.

Ese día se celebró la sesión de clausura con la asistencia del Presidente Juárez, quien pronunció un breve discurso. Felicitó al Congreso por su actividad y consideró que ello es "un testimonio solemne de la marcha regular de los poderes públicos".

En su texto, con el que se inicia este capítulo, podrá observarse que el tema principal de su mensaje es resaltar el anhelo de paz "bajo el amparo de la Constitución y de las leyes" y hace notar que "la primera prenda de paz es la armonía de los poderes". Habilidad indirecta para destacar la oposición que el Congreso le hace y concluye agradeciendo la confianza; nuevo dardo, pues en realidad el Poder Legislativo observaba una actitud hostil.

La respuesta del presidente del Congreso, José María Iglesias, uno de los "inmaculados" que acompañó a Juárez a Paso del Norte y miembro de su gabinete por varios años, fue también hábil. Destacó el deseo del Congreso de cumplir con su deber, por ello prorrogó el periodo de sesiones, si bien "el resultado de las tareas legislativas no ha sido tan satisfactorio como hubiera sido de desearse", considera que han logrado reunir materiales y el próximo período será fecundo. Reconoce que la armonía de los poderes públicos es "indispensable para el bienestar de la sociedad".

Ese mismo día 29 se lleva a cabo la reunión preparatoria, se designa la directiva del Congreso para el mes de abril y se cita para el 1º del mismo mes a fin de llevar a cabo la apertura del segundo periodo de sesiones.

Concurre el Presidente a la sesión solemne y pronuncia un discurso protocolario en el que destaca que, de acuerdo con lo dispuesto por la Constitución, el Congreso debe dedicar atención al estudio de los presupuestos. Señala que desde que se expidió la Constitución en 1857 "es esta la primera vez en que el Congreso va a desempeñar así una de sus más importantes prerrogativas".

Recuerda que en el periodo anterior se votó por el Congreso un presupuesto provisional a propuesta del Ejecutivo y quedó en estudio "el proyecto que presentó el gobierno para el presupuesto definitivo".

Hace notar que desde que el gobierno volvió a la capital "se han hecho con exactitud los pagos debidos en todos los ramos de la administración, atendiendo a la vez, en lo posible, el pago de la deuda pública".

Contesta el presidente del Congreso, Juan C. Doria, diputado por Nuevo León, haciendo un discurso que es casi una réplica de la exposición del presidente; no hace comentario ni sugiere algún nuevo planteamiento. Es, no cabe duda, una pobre respuesta, cuyo estilo ha hecho escuela y aflora aún en nuestros días.

Efectivamente, el artículo 68 de la Constitución señalaba que el Congreso debería dar especial atención al estudio y aprobación del presupuesto presentado por el Ejecutivo, y debería hacer también la revisión de la cuenta pública del año anterior; pero a la vez el artículo 63 señalaba al Presidente la obligación de informar en forma oral sobre "el estado que guarda el país".

Indudablemente el Presidente Juárez no quiso examinar ante el Congreso los candentes problemas políticos del día, ni dar noticia alguna sobre la actividad de los alzados, ni tampoco sobre la situación económica. Probablemente consideró que la composición del Congreso, con precaria mayoría adicta al gobierno y con una oposición audaz y despiadada, no ofrecía oportunidad propicia para llevar a la asamblea temas controvertibles.

El periódico *El Globo*, vocero de la oposición porfirista, no perdió la oportunidad de publicar dos días después un editorial indudablemente escrito por Manuel María Zamacona, su director. Sus comentarios duros y aun crueles, correspondían al desencanto que en la opinión pública produjo la falta de un análisis de los problemas políticos por parte del Poder Ejecutivo, sobre todo porque habiendo sido recientemente reestructurado el gabinete, se hacía necesario que Vallarta, nuevo ministro de Gobernación, abandonara, según Zamacona, "el papel de esfinge que está haciendo desde que tomó a su cargo la cartera".

Concluye esperando que la promesa de respetar el presupuesto aprobado y el establecimiento de una política de respeto a las garantías individuales, sea efectiva.

Figura en el capítulo el texto íntegro de este editorial por considerarlo fiel testimonio de la opinión pública, si bien un tanto exagerado y acentuando las críticas de la oposición porfirista.

El fiel amigo de México, Armand Montluc, insiste desde Francia, el 20 de marzo, sobre la conveniencia de tener un agente comercial en París, mientras se reanudan las relaciones diplomáticas. El 8 de mayo, Juárez le contesta en forma categórica: no es posible darle ese nombramiento "porque no lo permiten las circunstancias políticas". Sigue firme el gobierno en su decisión de no tener contacto alguno con el régimen de Napoleón el Pequeño.

Radicado en la ciudad de México, Florencio Villarreal, que ha sido puesto en libertad, desea sincerarse, por lo que solicita una entrevista a Juárez, quien accede a recibir al firmante del Plan de Ayutla que tuvo la debilidad de no sostener una actitud digna frente al Imperio.

Albino Zertuche, el jefe del batallón oaxaqueño pronunciado, era de origen norteco, por lo que al enterarse el Gral. Juan Vega de su sublevación se ofrece como intermediario el 4 de abril, porque cree tener autoridad moral sobre Zertuche. Juárez agradece la colaboración pero no la acepta; considera que "su deber es perseguir sin descanso y castigar con severidad a los revoltosos".

Porfirio Díaz recibió en Oaxaca, con motivo del 2 de abril, el homenaje de los empleados públicos y además se hicieron ceremonias y actos conmemorativos. Joaquín Mauleón, activo corresponsal, le informó a Juárez de ello y hace parangón con la forma desaprensiva en que se recordó el 21 de marzo en ocasión de su cumpleaños.

Juárez recibía información de diversas zonas del país que leía con atención y procuraba investigar las denuncias; cuidadoso de las jurisdicciones cuando el problema correspondía al ámbito local, lo hacía saber al gobernador correspondiente. Son numerosas las comunicaciones que hemos encontrado en su archivo, pero nos pareció conveniente seleccionar la carta del 16 de marzo que envió al gobernador de

Guanajuato, haciéndole saber las quejas contra el sub-prefecto de Salvatierra.

Le llegaron rumores a Juárez de que el gobernador de Zacatecas, Miguel Auza, designado magistrado de la Suprema Corte de Justicia, pensaba renunciar a la gubernatura y desempeñar el cargo judicial. Juárez, con tacto, le escribe el 17 de marzo, haciéndole ver que no es conveniente su retiro y le sugiere renuncie al cargo de magistrado.

Auza, con franqueza, le informa que los problemas económicos del gobierno de Zacatecas le agobian, por lo que el Presidente, en carta del 15 de abril, le ofrece que dentro de las posibilidades del gobierno federal le dará ayuda económica.

Miguel Castro presenta a Fidencio Hernández con Juárez, por medio de la carta de 8 de abril, en la que hace grandes elogios del portador de la misiva. Es interesante destacar que Fidencio Hernández adquirió, durante el porfiriato, una gran influencia en la Sierra de Juárez no obstante que en la etapa que comentamos formaba parte del grupo adicto a Juárez.

De la constante y frecuente comunicación de Juárez con " los gobernadores, entresacamos la carta del 14 de abril al de Michoacán, en la que a la vez que le da informes de carácter general lo pone en guardia sobre la posible infiltración de simpatizantes del Gral. Miguel Negrete.

Concluye este capítulo con una amplia comunicación del gobernador de Tabasco, Felipe J. Serra, en la que explica a Juárez la grave situación interna de la entidad y hace responsable de ello al Gral. Gregorio Méndez. Independientemente de que los cargos de Serra fueran o no justos, no cabe duda que dentro de Tabasco se habían definido dos bandos políticos, y que el grupo encabezado por el gobernador Serra predominó, lo que explica el ostracismo de Méndez, quien nunca volvió a Tabasco ni aun durante el porfiriato.



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

Marzo 29 de 1868

Ciudadanos diputados:

Termináis ahora el primer periodo de vuestras sesiones, para volver a consagraros dentro de muy pocos días a vuestras importantes tareas.

Vengo con grande satisfacción a felicitaros en estos actos, que presentan un testimonio solemne de la marcha regular de los poderes públicos.

Es grato observar que, apenas pasados los conflictos de la guerra, se ha planteado de nuevo, sin muchos embarazos, el régimen normal de nuestras instituciones. Está disfrutando de ellas el pueblo, que combatió sin tregua para defenderlas, porque le aseguran todos sus derechos y le procurarán grandes bienes, siendo fielmente respetadas.

De los disturbios ocurridos en algunos lugares, han concluido rápidamente unos y debemos confiar en que los otros serán pronto sofocados. La república quiere gozar de paz, bajo el amparo de la Constitución y de las leyes. Para reprimir a los que pretendan sobreponerse a ellas, no debe ni puede dudar el gobierno, de que cuenta con la opinión y el apoyo de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Una guerra dilatada deja un legado inevitable de elementos que por algún tiempo, se agitan por perturbar la sociedad. Podemos congratularnos de que no sean muchos, ni causen hasta ahora grave peligro. Sin embargo, deben servirnos las lecciones del pasado para precaver que ocasionen progresivamente mayores males en el porvenir.

El gobierno se esforzará en cumplir el primero de sus deberes, que es mantener la paz con toda la energía de los medios de acción que tenga

en su mano y con toda la confianza que deben inspirarle la voluntad y el derecho del pueblo, para que sus mandatarios le den perfecta seguridad en todos los intereses sociales.

La primera prenda de paz es la armonía de los poderes públicos. El gobierno está lleno de gratitud por la confianza que le ha dispensado el Congreso y procurará siempre merecerla, acatando las decisiones que con su patriotismo y sabiduría dicten los representantes del pueblo.

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO  
JOSÉ MARÍA IGLESIAS.

Al cerrar hoy el Congreso sus sesiones, para volver a abrirlas dentro de tres días, comprueba con esta sola coincidencia cuán sincero y cuán vivo es el deseo de que se siente animado, de llenar cumplidamente los arduos deberes que le ha impuesto la confianza del pueblo.

Cuando el Congreso votó la prórroga del primer período de sus sesiones, a pesar de los inconvenientes que ofrecía enlazarlo con el segundo, para formar un total de más de medio año, manifestó con esta prueba inequívoca que no quería esquivar trabajo ni fatiga, por tal de expeditar el despacho de los negocios de su resorte.

No obstante esa buena voluntad, el resultado de las tareas legislativas no ha sido tan satisfactorio como hubiera sido de desearse, Pero ni esto se puede estimar como un mal de graves consecuencias, ni menos se puede atribuir a desidia o abandono de la representación nacional.

En lo que a ella concierne, tenemos fundados motivos de congratulación. La reunión del Congreso ha sido por sí sola un acontecimiento de la mayor importancia. Interrumpido el sistema representativo por la inicua guerra de Intervención de la Francia; y después del grave peligro que corrieron la independencia de México y sus queridas instituciones republicanas, el restablecimiento del orden constitucional demuestra que nuestra sociedad ha vuelto a sus quicios.

Puesta ya en aptitud de consolidarse, bastará que no pierda de nuevo el bien inestimable de la paz, para que se desarrollen los gérmenes de prosperidad, que vírgenes e infecundos lleva en su seno abriendo así las puertas del porvenir grandioso que le está reservado.

Para lo que falta que hacer al Congreso, están ya preparados abundantes materiales. Sobre varios negocios de grande interés público,

han abierto ya dictamen las comisiones respectivas. Otros se encuentran en estudio, y no tardarán en ser también presentados, para que, en unión de los primeros, los discuta esta asamblea, acordando lo que estimare más conveniente al bien de la nación.

Entre esos negocios ocupará un lugar preferente el relativo a la conservación de la paz en virtud de la necesidad que hay de reprimir con toda energía los trastornos que afectan la seguridad de los intereses sociales.

La armonía de los poderes públicos, tan indispensable para el bienestar de la sociedad, se conservará seguramente puesto que ellos están animados de los más fervientes deseos de cumplir las obligaciones que les incumben. Así se logrará que la República Mexicana viva bajo el amparo de la Constitución y de las leyes.

Los disturbios que han ocurrido en algunos lugares deben terminar pronto, porque no reconocen por origen vicios de nuestra organización política o social, que pudieran darles el carácter de permanentes.

Removidas las causas accidentales de esa perturbación pasajera, la República recogerá los óptimos frutos del triunfo definitivo alcanzado en la lucha que México, como todos los pueblos del mundo, ha tenido necesidad de emprender, para abrirse paso por el sendero del progreso y de la civilización.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA EN LA APERTURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

Abril 1° de 1868

Ciudadanos diputados:

Muy justo es el precepto de la Constitución, por el cual se destina de preferencia el segundo período de sesiones del Congreso, que comienza hoy, al examen y votación de los presupuestos.

Toca al Ejecutivo formarlos y proponerlos, por el mayor conocimiento que debe tener de los hechos y por sus datos sobre las necesidades de la administración; pero corresponde al pueblo, por medio de sus representantes, examinarlos y aprobarlos. Está en la esencia de los intereses y de los derechos más inalienables del pueblo, resolver con lo que deba contribuir y cómo deba invertirse en los gastos públicos.

La guerra impidió antes hacerlo, porque en mucho tiempo dificultó la reunión del Congreso y porque, cuando estuvo reunido, el trastorno de la sociedad no permitía regularizar la percepción de los impuestos, ni sistemar los gastos. Desde que se promulgó la Constitución, es esta la primera vez en que el Congreso va a desempeñar así una de sus más importantes prerrogativas.

Sin embargo, en el período anterior de sesiones, votó ya un presupuesto provisional, sobre el proyecto presentado por el gobierno, quien se apresuró luego a emitir su opinión, para que el decreto fuese expedido. Están además preparados los trabajos de la comisión del Congreso, sobre el proyecto que presentó el gobierno para el presupuesto definitivo.

Es satisfactorio para el gobierno haber podido demostrar, en los negocios de Hacienda, su celo por el cumplimiento de su deber. En

los nueve meses transcurridos desde que volvió a esta ciudad, se han hecho con exactitud los pagos debidos en todos los ramos de la administración, atendiendo a la vez, en lo posible, al pago de la deuda pública.

Hemos comenzado de esta manera a disfrutar los beneficios que produce la paz. Confiemos en que, uniendo nuestros esfuerzos, logremos consolidarla. Ella depende de la unión de los mexicanos, que con buena voluntad quieran el bien de la patria.

Dignaos recibir, ciudadanos diputados, mis felicitaciones por veros de nuevo reunidos, para desempeñar vuestras augustas funciones.

## RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO JUAN C. DORIA

El Congreso abre hoy el segundo período de sus sesiones ordinarias, en el que preferentemente se ocupará del importante asunto de los presupuestos. A él dedicará toda su atención, por el convencimiento íntimo que tiene de que el arreglo de la Hacienda Pública es indispensable para la buena marcha de la administración.

El Congreso de 1868 se complace con que le haya tocado ser el primero en dar cumplimiento a uno de los preceptos del Código fundamental, y con este solo hecho se comprende que en la República, después de la guerra que tuvo que sostener contra sus invasores, se ha restablecido, sin contradicción alguna, el régimen constitucional.

Votado ya un presupuesto provisional, el Congreso no festinará sus trabajos en la discusión del presupuesto de los gastos de la federación; tratará este asunto con toda la calma y circunspección que por su gravedad requieren y sus resoluciones, si no son tan perfectas como deseara, no habrán sido dictadas teniendo presente otra cosa más que el bien y la felicidad de la patria.

Muy satisfactorio ha sido para el Congreso observar que no obstante los crecidos gastos que el gobierno tuvo que erogar al conceder su baja a una gran parte de las fuerzas patriotas, han sido pagados con regularidad los empleados en todos los ramos de la administración y a la vez ha dedicado algunas cantidades para el pago de la deuda nacional; y esto es tanto más satisfactorio a la Cámara, cuanto que para ello no ha sido necesario celebrar ningún contrato ruinoso para los intereses de la República.

El mayor bien que puede gozar un pueblo es la paz y la primera y principal obligación de los gobernantes es consolidarla afianzando las instituciones y, sobre todo, haciendo respetar las garantías individuales. El Congreso sabe bien que el gobierno está animado de las mejores ideas

en este sentido; que hará cuantos esfuerzos sean necesarios para que el orden y la paz pública no se alteren, y cuidará de la fiel y estricta observancia de la Constitución. El gobierno, por su parte, puede estar seguro de la eficaz cooperación de los representantes del pueblo.

Dije.



## COMENTARIO A LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA APERTURA DEL CONGRESO EN SU SEGUNDO PERÍODO DE SESIONES ORDINARIAS

Decíamos ayer en nuestra crónica parlamentaria, que el laconismo del discurso pronunciado por el Presidente de la República en la apertura de las sesiones del Congreso, burló hasta cierto punto nuestra expectativa y la del público que aguardaba con tal ocasión algunas explicaciones sobre el estado general del país, y sobre las cuestiones que constituyen los rasgos dominantes de la situación actual.

El artículo 63 de la Constitución dice: "A la apertura de sesiones del Congreso, asistirá el Presidente de la Unión y pronunciará un discurso en que manifieste el estado que guarda el país. El Presidente del Congreso contestará en términos generales."

Fácil es de comprender el objeto de la prescripción que acabamos de copiar. La noticia auténtica ministrada por el Ejecutivo sobre el estado que guarda la República al comenzar el Congreso sus trabajos, es el mejor punto de partida para éstos, no sólo porque así puede hacer la Cámara apreciaciones exactas sobre los hechos relacionados con las cuestiones de su competencia, sino porque los informes del Gobierno deben poner en realce las principales exigencias de la situación, e influir en que el Poder Legislativo sujete a cierto método sus tareas, dando preferencia a los negocios según el orden de su entidad.

Pero en las circunstancias del momento, tenía una conveniencia peculiar esa especie de revista, que conforme a la Constitución debe hacerse en los discursos pronunciados por el Presidente de la República en el Congreso. Las explicaciones dadas de viva voz por el jefe del Ejecutivo a la Cámara habrían suplido, hasta cierto punto, el informe sobre los actos de la dictadura que, según lo dispuesto en la ley de 27 de mayo de 63, debió presentarse hace algún tiempo; y habrían suplido

asimismo las memorias de los secretarios del Despacho que sólo se han presentado en lo relativo al ramo de justicia.

Por otra parte, la apertura del segundo período de sesiones ha coincidido con la crisis de integración que acaba de obrarse en el gabinete y que ha dado lugar a tantas conjeturas y a tantas esperanzas. El nuevo ministro de Gobernación tenía en el discurso del presidente a la Cámara la oportunidad más propicia para abandonar el papel de esfinge que está haciendo desde que tomó a su cargo la Cartera.

Las circunstancias que constituyen el estado interior del país, caen bajo la competencia exclusiva del ministerio de Gobernación; y hubiera debido temerse que el silencio absoluto del Presidente de la República sobre el particular al abrirse el actual período de sesiones, se tomase como un indicio característico de la política que se propone seguir el ministro que acaba de integrar el gabinete. Diversas ocasiones hemos dicho ya que las circunstancias generales del país y las personales del ministro de Gobernación, hacen de desear un programa en forma y en esta idea parece acorde toda la prensa de la capital. Aun comienza ya a parecernos extraño que por el departamento de Gobernación no se haya expedido una circular que consigne las miras cardinales del nuevo secretario del ramo tanto en la administración normal, como en cuanto a la solución de las cuestiones del momento. Esta omisión, relacionada con el laconismo del Presidente en la ceremonia de anteayer, no se hace compatible con el espíritu comunicativo que debe animar a los gobiernos republicanos, y con el deber que tienen, en nuestro sistema, los encargados del poder de iniciar hasta cierto punto, en sus miras a la nación toda, y en especial a sus representantes.

La prensa ha hecho notar el efecto que la integración del gabinete ha producido en las actitudes respectivas del gobierno y de la oposición. Esta última, que propugna principios y que no aspira sino a verlos aceptados por los depositarios de la autoridad, sean quienes fueren ha estado esperando, durante algunos días, el fruto de la gestación silenciosa, que es de suponerse se haya estado haciendo en el interior del gabinete desde que la cartera de Gobernación pasó a manos del Sr. Vallarta. La opinión constitucionalista se ha encerrado de algunos días

acá en la retentiva expectante que guardó al anunciarse en agosto del año anterior la expedición de la convocatoria. Entretanto, en la prensa y en la tribuna parlamentaria, no han podido recogerse sino testimonios del espíritu sincero con que los amigos de la libertad constitucional desean la paz, basada sobre la eficacia de la ley, y la unión del gran partido republicano. Quizá con buena intención se pretende prolongar y explotar esta especie de tregua, mediante el silencio del ministerio sobre los puntos que han sido materia de disidencias en el seno del partido liberal; pero la transición y la expectativa tiene una duración determinada y lo que conviene es que el gabinete, íntegro como lo está desde hace días, explique sus miras con ingenuidad y lizura y presente en ellos una base sobre la cual puedan ser acordes o unánimes los esfuerzos de todos los liberales, para consolidar las instituciones y el orden público.

Como quiera que sea, el discurso del Presidente, en la apertura del Congreso, no se desvía del rumbo constitucionalista a que la política parece enderezarse de algunos días acá. El encargado del Ejecutivo saluda, como una novedad plausible, el hecho de que los representantes del pueblo se estén ocupando en la cuestión de los gastos públicos, y hayan votado ya un presupuesto provisional. El discurso del Presidente consigna además un gran principio en que se encierra la solución de muchas cuestiones que habían fraccionado hasta hace poco la opinión parlamentaria. "Está en la esencia, dice, de los intereses y de los derechos más inalienables del pueblo, resolver con lo que deba contribuir y cómo deba invertirse en los gastos públicos."

He aquí la profesión de fe más explícita en favor del sistema representativo. Proclamados estos principios por el gobierno, no se volverá a repetir el cargo contra los que los han defendido en la Cámara, de que quieren crear embarazos a la marcha de la administración.

El discurso presidencial termina con palabras de paz y con exhortaciones a la unión de todos los mexicanos que quieran el bien de la República; el presidente de la Cámara ha respondido a tan patriótica invitación con estas notables palabras: "El mayor bien que puede gozar un pueblo, es la paz; y la primera y principal obligación de los gobernantes, es consolidarla, afianzando las instituciones y, sobre todo,

haciendo respetar las garantías individuales." Creemos que nadie nos desmentirá si decimos que en estas frases se ha exhalado el sentimiento colectivo del Congreso, y ¡plegue a Dios que le sirvan de fórmula para resolver algunas cuestiones, que van a ocuparle próximamente! El respeto a la Constitución y a las garantías son efectivamente el mejor modo de consolidar a la paz pública. En medio de la extraña concisión que ha habido en los discursos de apertura, nos conformaríamos con que las ideas que ellos contienen pasasen a ser actos oficiales. Practíquese en materia de administración el principio de sujetarse estrictamente para los gastos públicos, a la voluntad del país, expresada por el órgano de sus representantes; hágase efectivo en política ese respeto a las garantías individuales que el presidente del Congreso recomienda como una consideración superior a todas, y habrá desaparecido la razón de las divisiones y controversias que han tenido lugar últimamente en el seno del partido liberal.

*( Manuel Marín Zamacona)*

MONTLUC INSISTE EN QUE SE LE NOMBRE AGENTE  
COMERCIAL EN FRANCIA

París, marzo 30 de 1868

Excmo. Sr. Presidente de la República  
Mexicana, don Benito Juárez  
México

Excmo. señor:

Con fecha 1º del actual y como último cónsul general de México en París, tuve el penoso deber de poner en conocimiento del Excmo. señor ministro de Relaciones de la República, los abusos que siguen cometiéndose por las personas que han ejercido en esta capital las funciones de cónsul del titulado Imperio y que me han sido señaladas por el Sr. diputado don Manuel R. Terreros, antiguo gobernador de México, para hacerlos cesar.

Sin título para ello, por lo crítico de las circunstancias, pero después de haberlo pensado detenidamente, aprovechando los benévolos ofrecimientos de V. E., en su apreciable 26 de diciembre último y hasta que se reanuden las relaciones diplomáticas y consulares, me tomo la libertad de solicitar el nombramiento de representante o agente comercial de la república en París, con facultad de firmar, entre otros documentos, las facturas consulares, como le sucede a este señor cónsul americano en la capital, pues, en lo general, de aquí es donde se despachan realmente los efectos de más valor, sean franceses, alemanes y suizos, etc., para los puertos de México, lo que ha comprendido muy bien el gobierno de Washington al tomar esa providencia tan acertada para asegurar la "exactitud" de las declaraciones consulares.

Esa providencia pondrá un término a los abusos señalados que no cabe a la dignidad del Gobierno de la República de México de tolerar por más tiempo y será un sesgo para aminorar los perjuicios que produce ese ilegal estado de cosas, encargándome yo dar los pasos convenientes en este ministerio de Relaciones, donde estoy bien conocido largos años ha! ... para que se adopte ese modo oficioso de hacerlo cesar y de proteger los intereses de los súbditos de ambas naciones.

Además, honrándome con ese encargo, será una nueva ocasión para mí demostrar al gobierno de V. E. toda la dedicación de su muy constante y seguro servidor q. b. s. m.

*Armand Montluc*  
Último cónsul general  
de la República

Nota autógrafa de Juárez:

Que por ahora no es posible el nombramiento que solicita.

## NO DESEA TENER REPRESENTANTE CONSULAR EN FRANCIA

(México), mayo 8 de 1868

Sr. don Armand Montluc  
París

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 30 de marzo último y siento mucho tener que manifestarle, en contestación, que no es posible otorgarle el nombramiento que solicita, porque no lo permiten las circunstancias políticas.

Seguimos perfectamente. Han concluido las cuestiones locales de Sinaloa, Guerrero y Yucatán y gozamos de completa paz, porque ésta no lograrán alterarla de manera alarmante los pocos revoltosos o bandidos que nos dejó armados la Intervención y que son perseguidos por todas partes.

Quedo de usted, etc.

*(Benito Juárez)*

FLORENCIO VILLARREAL  
DESEA ENTREVISTARSE CON JUÁREZ

México, abril 2 de 1868

Ciudadano Presidente Benito Juárez  
(México)

Apreciable señor de mi mayor respeto:

Desde el regreso de usted a esta capital, he tenido positivos deseos de presentármele personalmente, para saludarlo expresivamente según me lo exige la gratitud al recordar las muchas consideraciones con que en otros tiempos se ha dignado honrarme; pero privado de la libertad con la prisión que entonces sufría y las justas reflexiones que después hacía al considerar a usted cercado de negocios de alta importancia, que en manera alguna debía interrumpir, me obligaron a suspender mi resolución hasta hoy que, impulsado por iguales principios, le suplico se sirva concederme una audiencia para el día y hora que tuviere a bien acordar, pues en ella espero desvanecer equivocaciones para hacerme digno de su antigua amistad.

Favor que no duda alcanzará de su bondad, su atento y muy adicto servidor q. b. s. m.

*Florencio Villarreal*

Dirección:

Calle de la Soledad de Santa Cruz N° 12, vivienda principal.



Nota de Juárez:

Que venga dentro de algunos días, porque ahora está algo indispuesto

## ALBINO ZERTUCHE ES NORTEÑO

Puebla de Zaragoza, abril 4 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
(México)

Muy señor mío de mi respeto:

Hoy he llegado a ésta por negocios particulares y he venido a saber en Huamantla, al moverse la fuerza del Sr. Gral. Toro, que lo hacía sobre los pronunciados que capitanea Albino Zertuche y como este jefe lleva por una fatalidad el nombre de fronterizo, con este motivo no ha podido menos que afectarme esta circunstancia e idear la manera de salvarlo a él y evitarle un trastorno al gobierno y a la paz de que tanto necesitamos; con tal motivo me he apersonado con el Sr. gobernador García a fin de que acuerde con usted la manera de que yo vea a Zertuche y a nombre de la frontera, de su familia, de sus amigos y de la nación, desista de las pretensiones que tenga, pues sean cuales fueren deshonran a su autor y a los que lo sigan.

Este hombre me debe mil servicios, es mi amigo y me escuchará, pero necesito para todo arreglo las órdenes de usted y las garantías que se le puedan conceder conservando siempre la dignidad del gobierno, pues este paso es sólo por evitar la guerra civil que más tarde nos envolvería en una completa anarquía y los enemigos de la patria y de las instituciones se aprovecharían de las circunstancias para traernos mayores trastornos.

No puedo, por la premura del tiempo, decir a usted cuanto quisiera sobre el particular que se trata, pero lo dejo a la previsión y prudencia de

usted, estando seguro de mi abnegación y buena fe cuando se trata de sostener al gobierno general y la paz de mi patria y, por lo mismo, espera con ansia su resolución su afectísimo servidor q. s. m. b.

*Juan Vega*

JUÁREZ NO DESEA TRANSACCIÓN ALGUNA  
CON ALBINO ZERTUCHE

(México), abril 7 de 1868

Sr. Juan Vega  
(Puebla de Zaragoza)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 4 del que cursa y celebro los buenos deseos que animan a usted queriendo apartar a Zertuche del mal camino en que voluntariamente se ha metido (sirviendo de instrumento a enemigos encubiertos, ambiciosos que acabarán por abandonarle; que pretenden sobreponerse a la voluntad del país. imaginando posible un trastorno general en que puedan llevar a cabo sus planes ambiciosos).<sup>1</sup>

El gobierno nada puede ni debe hacer en ese asunto; su deber es perseguir sin descanso y castigar con severidad a los revoltosos, sea cual fuere el pretexto que tomen para alterar la tranquilidad.

Quedo de usted, atento y seguro servidor.

*(Benito Juárez)*

---

<sup>1</sup> Lo que está entre paréntesis aparece tachado en la minuta hológrafa de Juárez.

## PORFIRIO DÍAZ EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL 2 ABRIL

Oaxaca, abril 4 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
(México)

Mi respetable padrino:

A las oraciones de la noche del día 21 del mes anterior, en fuerza de la murmuración pública, se hizo una salva de artillería como para acallar habladas. El 2 del presente se solemnizó la toma de la plaza de Puebla, como verá usted por el programa que le acompaño. A las 12 de este día, todos los empleados públicos pasaron a casa del Gral. Porfirio a cumplimentarlo y felicitarlo por el triunfo. Los ciudadanos imparciales pusieron en paralelo la función del 21 con la del 2 y conocieron en que se había obrado mal y con manifiesta ingratitud. Se pretende volver la opinión a Porfirio que perdió por su ambición, pero, una vez perdida, no es fácil recuperarla.

Vi en el gobierno una acta de rebelión de las autoridades subalternas de Acotlán y aseguraban que sería apoyada por Zertuche. La elaboración de pólvora sigue sin descanso. Se han separado del servicio militar varios jefes y oficiales que podrían sernos útiles en un caso apurado. La correspondencia de Porfirio en el correo, es grande y seguida. Esto es lo único que hay por ésta, que acaso le parecerá a usted de poco interés, pero es preciso que todo lo sepa.

Consérvese bueno y disponga de su atento ahijado q. b. s. m.

*Joaquín Mauleón*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable 4 del que cursa y queda enterado de los informes que le comunica y tendrá presente, por lo que pueda importar.

Que continúe informándole de cuanto sepa, etc.

JUÁREZ PENDIENTE DE LA CONDUCTA DE FUNCIONARIOS

México, marzo 16 de 1868

Sr. Gral. don Florencio Antillón  
Guanajuato

Estimado amigo:

Por lo que pueda importar, diré a usted que varias personas me han visto para que yo escriba a usted, manifestándole que los vecinos de Salvatierra están quejosos de la conducta que allí observa el jefe militar que tiene el carácter de sub-prefecto de aquel partido.

Como es necesario cuidar, hasta donde sea posible y alcance la previsión, que estén contentos los pueblos, he creído conveniente hacer a usted esta indicación, para que la tenga usted en cuenta y averigüe lo que haya de cierto respecto de la conducta de aquel jefe.

Nada nuevo tengo que comunicarle. La fuerza que mandé al sur ocupó a Iguala sin resistencia y espero que muy pronto habrá terminado el escándalo de Jiménez.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.  
m.

*(Benito Juárez)*

JUÁREZ CONSIDERA NECESARIO QUE AUZA  
CONTINÚE DE GOBERNADOR DE ZACATECAS

México, marzo 17 de 1868

Sr. Gobernador ciudadano Miguel Auza  
Zacatecas

Estimado amigo:

Mucho tiempo hace ya que no tengo el gusto de recibir carta de usted y le escribo con motivo de un rumor que ha llegado a mis oídos y que desearía no tuviera fundamento de ninguna especie.

Se dice que piensa usted dejar el gobierno de ese estado y que preferirá el cargo de magistrado de la Suprema Corte y yo sentiría que esto fuera cierto, pues hoy, más que nunca, conviene que siga usted en el puesto que ocupa y con el que tanto puede contribuir a la obra que hemos emprendido de reconstruir el país.

En el periodo de transición que venimos atravesando y cuando todavía existen males que debemos extirpar, es indispensable que estén a la cabeza de los estados hombres como usted que, por sus antecedentes intachables, cuenten con el apoyo de la opinión y yo le suplico que haga usted ese nuevo sacrificio en obsequio de la nación.

Puede usted renunciar al cargo de magistrado como han hecho ya tres de los electos y seguir en el gobierno del estado, pues, como dije antes y repetiré una vez más, hoy más que nunca conviene que esté usted en ese puesto.

Espero me conteste usted y, como siempre, me repito de usted como amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*



JUÁREZ EMPEÑADO EN DAR AYUDA AL GOBIERNO DE  
ZACATECAS

(México), abril 15 de 1868

Sr. Miguel Auza  
(Zacatecas)

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 5 y 6 del que cursa.

Ya hablé al señor ministro de Justicia para que no se moleste a su recomendado el Sr. Liconá.

Quedo enterado de que habló con usted el señor diputado Elorduy y celebro que esté usted resuelto a continuar en el puesto que ocupa, pues creo que no será imposible arreglar la cuestión de recursos.

Dirija usted una comunicación al gobierno, manifestando que termina a fines de este mes la concesión de los \$ 10,000 y exponiendo las razones que, a su juicio, hacen indispensable se continúe abonando esa subvención y veremos todo lo que es posible hacer sobre el particular.

Yo deseo sinceramente librar a usted de toda clase de dificultades para que pueda continuar al frente de ese estado y culpa no será, por cierto, de mi voluntad, ni del gobierno, si las circunstancias hacen imposible satisfacer ese propósito.

Ya sabrá usted que terminó pacíficamente la cuestión de Guerrero.

Tenemos a Negrete en campaña acaudillando las fuerzas unidas de Ros y León, es decir, 200 plateados; pero han ido buenas fuerzas en su persecución y espero que antes de mucho aquellos bandidos habrán sido derrotados.

Sin más por ahora, me repito de usted, etc.

*(Benito Juárez)*

## MIGUEL CASTRO ELOGIA A FIDENCIO HERNÁNDEZ

Oaxaca, abril 8 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez  
Mi querido amigo:

Acá me tienes de regreso de las minas, sin novedad, porque la temperatura aquella excede en bondad a la de esta ciudad; por lo mismo, pronto volveré para estar al tanto de mis negocios, porque sólo así se repondrán las pérdidas habidas en el tiempo corrido de trastornos.

Te aviso que en estos días debe haber llegado a esa capital un buen serrano y lo es nuestro buen amigo Fidencio Hernández. A éste, en el tiempo del Imperio, lo saquearon dos veces; una los austriacos y otra los franceses en el pueblo de Ixtlán, de modo que lo arruinaron completamente.

Con arreglo a la circular de 4 de enero, justificó ante el juzgado el todo o parte de su pérdida y lleva testimonio de las diligencias que se practicaron, con objeto de recabar del gobierno su pago, que es toda su pretensión. Como tú sabes y recordarás, este hombre ha trabajado mucho por la causa liberal y sin interés más que su puro patriotismo, desde el año de 59 al 60 hizo prodigios de valor con los serranos hasta sacar a Cobos y darle el triunfo a Oaxaca y el pago fue retirarse a su casa. En tiempo de los franceses fue el primero que se batió cuerpo a cuerpo con ellos en el cerro hasta que lo derrotaron, pero supo cuidar su gente y regresarla a sus pueblos.

En la última guerra este hombre, con los serranos todos, fue el que le dio impulso a la revolución última y, a él y a los serranos, se debe en una gran parte el triunfo de La Carbonera y la rendición de la plaza de Oaxaca. Porfirio lo puso de jefe político de Ixtlán y en las últimas

elecciones trabajó, como era natural, en favor del gobierno, razón bastante para que el nuevo personal lo removiera separándose del destino muy contento, porque no aspira ni le tiene afición a los empleos, por lo que hoy anda en su comercio que es en lo que se ejercita; pero como le hace falta aquel dinerito perdido, por esa razón te lo recomiendo mucho lo atiendas porque este hombre, además de la justicia que tiene para pedir, en lo sucesivo puede ser muy útil al buen arreglo de la causa en general.

También te lo recomiendo para que lo conozcas porque a ese sencillo hombre, quiera o no quiera Oaxaca, le debe mucho por su valor y constancia en principios buenos.

Espero que con doña Margarita y familia toda te conserves bueno, mandando a tu afectísimo servidor y amigo que atento b. t. m.

*Miguel Castro*

Aumento:

A Francisco Meixueiro le he encargado te presente a mi recomendado Fidencio.

Te lo aviso para tu gobierno y los mandes llamar.

Nota de Juárez:

Recibió, etc. y tendrá mucho placer en atender a su recomendado Fidencio Hernández.

NEGRETE CREE TENER ADICTOS EN MICHOACÁN

(México), abril 14 de 1868

Sr. Justo Mendoza  
(Morelia)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 10 del que cursa y con ella la que me acompaña del Sr. Miraveto. Hoy mismo hablaré con el Sr. Vallarta porque, en efecto, merece el asunto tomarse en consideración.

Ya sabrá usted que terminó pacíficamente la cuestión de Guerrero y tengo esperanzas fundadas de que acabará del mismo modo el escándalo de Sinaloa.

Tenemos a Negrete en campaña acaudillando las fuerzas unidas de Ros y de León, es decir, unos 200 bandidos que atacaron a Tulancingo y que fueron rechazados por los vecinos y la guarnición. Ya salieron a perseguirle buenas fuerzas de infantería y caballería a las órdenes del Gral. Vélez y espero que pronto se habrá restablecido el orden por aquel rumbo.

De paso diré a usted que, según noticias de Puebla, Negrete cree contar con cooperadores en Michoacán y se lo participo a usted por lo que pueda importar, aunque francamente no es posible tomar por lo serio ninguna empresa patrocinada por los plateados. Ya sabrá usted (lo) que le ha sucedido en San Miguel Allende, Perote, Zacatlán y Tulancingo. Esa actitud de los pueblos es la mejor garantía de paz para el porvenir.

Hoy los revoltosos, sea cual fuere el pretexto que tomen para alterar el orden, deben ser considerados como bandidos y castigados

como tales, porque nadie tiene el derecho de reclamar nada con las armas cuando está tranquilo el país y en orden la sociedad.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

*(Benito Juárez)*

## EL GOBERNADOR DE TABASCO DESCRIBE UNA LAMENTABLE SITUACIÓN EN LA ENTIDAD

San Juan Bautista, abril 11 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Apreciado señor y amigo:

Los hombres que aún no conocen las causas verdaderas que han motivado las sediciones frecuentes que se han sucedido en el estado durante mi administración, ya en el estado de guerra o en el orden constitucional, pudieran creer que su origen reconoce otra fuente, pero yo voy a explicar a usted sencillamente las causas y el porqué de esas frecuentes sediciones. En la pasada lucha que sostuvo el estado heroicamente contra la Intervención y el Imperio, se abrió una brecha grande y se produjo una relajación de todo principio y de todo orden, cohonestándose tan anárquica situación con la lucha patriótica y el entusiasmo verdadero del pueblo honrado y heroico que no estaba contaminado de tan innobles aspiraciones.

Esa situación duró todo el tiempo que existió en el estado la administración de don Gregorio Méndez y, en verdad, señor, que durante ese tiempo aquí no se hacía otra cosa más que representar una farsa inmoral y altamente ofensiva al buen nombre del gobierno general, de los principios republicanos y al buen nombre también de los hijos de Tabasco que llevamos éste con orgullo, porque jamás ha sido manchado con actos repugnantes, contrarios a un buen orden social y al decoro y prestigio de mexicano.

Ese germen vicioso, esos elementos disolventes, esas voluntades ensimismadas sin freno, sin respeto a la ley ni a la moral, tronaban como una tempestad y no había hombre que tuviese el prestigio, la energía y la fuerza de voluntad necesaria para encadenar y reprimir ese desbordamiento; pues bien, todas las clases sociales, todos aquellos hombres que abrigaban un sentimiento generoso y una esperanza de obtener el mejoramiento social a que aspiraban, se mancomunaron y a sus esfuerzos y a la cooperación espontánea del pueblo, debí el ser honrado y designado para gobernar el estado. Consiguiente era que con mi ingreso al poder, los hombres para quienes era yo un obstáculo se confabulasen para revolucionar y hacer imposible mi administración, pero gracias a la Providencia Divina, a la prudencia y energía con que han sido guiados mis actos administrativos, creo fundadamente, que si no del todo, en gran parte han desaparecido esas malas tendencias desorganizadoras y puede predecirse una paz futura y el bienestar que produce el afianzamiento de las instituciones, sin mezcla de los vicios que por desgracia existían antes de esta lucha que tantos sacrificios cuesta al Estado.

Lo más extraño es que hombres de algún criterio y que figuran por sus conocimientos, hayan prestado su cooperación, guiados únicamente por el miserable interés de obtener ventajas y creces en sus especulaciones, ya comerciales, ya de otro género; en este número incluyo al Sr. don Manuel Zapata que pasa a esa capital y que no dudo procurará de desprestigiar mis actos gubernativos, tan sólo porque no ha podido sacar el fruto deseado de sus maquinaciones secretas como autor y director de la primera sedición de Bastar.

Yo espero, señor Presidente, que usted se digne hacerme, como hasta aquí, la justicia de creerme que el poder que obtengo y que me limito a desempeñarlo con arreglo a las leyes y al buen nombre que disfruto entre mis compatriotas, jamás puede ser vulnerable en el sentido de mis procedimientos justos, equitativos y enteramente desapasionados; por consiguiente, es para mí altamente satisfactorio poder dar en este respecto cuantas explicaciones sean competentes, pero nunca abrigar ningún temor porque mi propia conciencia me releva de poder abrigarlo,



sólo sí, he deseado poner a usted al corriente para evitar sorpresas e informes de personas que como el Sr. Zapata no puede ser amigo de mi administración, por la circunstancia que dejo expuesta.

Asegurados los trastornadores del orden en la última sedición de que ya tiene usted conocimiento por el ministerio respectivo, la ley va a pesar sobre los criminales que han atentado contra la paz pública y el fallo de la justicia se hará efectivo sin consideración a circunstancias.

Deseo lo pase usted bien, ordenando en cuanto guste a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Felipe J. Serra*

Nota de Juárez:

Enterado y que no tenga cuidado por los malos informes que se me den en su contra, pues estoy satisfecho de su buen proceder.

PRUDENCIA Y ENERGÍA RECOMIENDA  
JUÁREZ AL GOBERNADOR DE TABASCO

México, marzo 20 de 1868

Sr. Felipe J. Serra  
(San Juan Bautista)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 29 del pasado y celebro mucho la actividad y el acierto con que procedió usted en la aprehensión del cabecilla Juan José Juárez, de quien ya teníamos por acá antecedentes bastante malos.

Ha hablado largamente conmigo el Sr. Sánchez Azcona y he visto las cartas a que usted se refiere y que demuestran, en efecto, cierta relación de culpabilidad entre el cabecilla Juárez y algunos de por acá. Acaso en la causa que se instruya a ese cabecilla, podamos tener más luz sobre ese particular. Conviene, por lo mismo, que se tomen todas las precauciones posibles a fin de que no logre fugarse.

¿Hay en las cartas a que usted hace referencia algunos renglones en cifras? ¿No sería posible descubrir la clave?

Es indudable que tenemos todavía algo que hacer para asegurar la paz, porque aún hay díscolos que trabajan por alterar el orden; pero creo que nada serio tenemos que temer. En primer lugar, los pueblos están cansados de luchas estériles y no apoyarán jamás los planes de los revoltosos y, en segundo lugar, tenemos servidores leales y patriotas dignos que sabrán en todos tiempos cumplir con su deber.

Recomiendo a usted que observe la mayor prudencia cuando ésta sea conveniente pero que proceda con toda energía cuando así sea necesario para conservar la tranquilidad.

Dé usted las gracias en mi nombre al coronel Castillo por lo bien que desempeñó su comisión.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*